

LA POLITICA DE ALIMENTOS:
UN CASO DE VALORES EN CONFLICTO

MIGUEL SANG BEN

INTRODUCCION

La palabra hambre es un concepto fácilmente configurable en las mentes de todos los humanos; pues, en verdad, saciar nuestras necesidades de supervivencia física es uno de los objetivos básicos de cada hombre y mujer. Posiblemente, como relatan los antropólogos y arqueólogos, la motivación para que el hombre se reuniera conformando sociedades fue la necesidad de poder dominar una naturaleza adversa que exige el concurso de todos para no ser presa de las grandes bestias y para que éstas fuesen alimentos de ellos.

En los tiempos actuales volvemos a escuchar la necesidad de unirnos para paliar - en pleno siglo veinte - el fantasma del hambre. Hambre no es subalimentación. Hambre es desgaste físico de nuestras capacidades biológicas; es ir muriendo a plazos definidos y seguros. Hambre es la que sufre zonas geográficas definidas del planeta tierra: el Sahel - en el África del sur del Sahara -, el sub-continente de la India, nuestro vecino afroantillano - la República de Haití - y en nuestra propia patria, el Suroeste - la región más atrasada de la República Dominicana.

En vez de recalcar la tragedia de nuestra alimentación, queremos hablar de los esfuerzos y el marco de política pública que existe para remediar este mal.

La Política de Alimentos es la respuesta intelectual que ha desarrollado la inteligencia y capacidad investigativa y científica para enfrentarnos a tales prospectos de hambruna en el mundo, o por lo menos, en

Conferencia dictada en el Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO), Cotuí, República Dominicana, el 24 de junio de 1982.

nuestros países. Robert Malthus es aquel economista que se hizo famoso por su lúgubre pronóstico de que se producirá una crisis por la falta de alimentos motivada por las tasas diferentes de crecimiento de la producción de alimentos - por el lado de la oferta - y la de la población. La primera crece en una expresión aritmética, mientras que la segunda lo hace mediante una razón geométrica. Ese mismo Malthus parece haber revivido en nuestro siglo veinte con los análisis de economistas tan conocidos como el brasileño Josué de Castro o por la preocupación de organismos tan impersonales y tecnocráticos como el Instituto Internacional para el Análisis de Política de Alimentos (International Food Policy Research Institute), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (mejor conocida por sus siglas en inglés, FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (el famoso IICA).

LA POLITICA DOMINICANA DE ALIMENTOS

Nuestro país tiene una política de alimentos basada en los siguientes principios:

- 1° Incentivar a la producción nacional;
- 2° Garantía de realización de la cosecha nacional; y
- 3° Protección de nuestra agropecuaria de los vaivenes internacionales mediante el control de importaciones.

La aplicación de estos principios se puede constatar en las estadísticas de producción de nuestro país. Para el período 1978-82¹ el arroz (principal componente de la dieta dominicana y, en consecuencia, de la política dominicana de alimentos) tuvo una producción promedio de 5.7 millones de quintales. El rendimiento por tareas país de 2.5 quintales en 1973 a 3.2 actualmente. Estas cosechas han encontrado una estabilidad y seguridad crecientes en el sistema de comercialización.

Durante el mismo período se incrementó exitosamente la producción nacional de maíz y sorgo. El maíz mantuvo un nivel de alrededor de 1.0 millón de quintales, mientras que el sorgo experimentó un salto de 400,000 quintales en 1978 al millón en 1981.

Sin embargo, el éxito no ha sido igual en el rubro de las grasas comestibles. La producción de maní durante el período actual no ha sufrido variaciones positivas, produciéndose un promedio anual de 800,000 quintales. El coco no se ha constituido en la fuente de aceite comestible de origen nativo, en razón a sus buenos precios al comercializarse enlatado o como copra, en tanto que el algodón es de producción limitada.

¹Las estadísticas están tomadas de: Instituto de Estabilización de Precios, *Plan Operativo 1982*, Santo Domingo, 1982, 2 vol.

La producción nacional en estos rubros será de 24,000 T. M. para 1982. La satisfacción de su demanda debe hacerse mediante la importación, que para el mismo año se espera que alcance 83,500 T.M.

¿Cómo satisfacer la demanda de alimentos? no es la pregunta básica de la política de alimentos. En ese sentido, la importación sería - con mucha seguridad - la solución más fácil, cómoda y hasta rentable. Los países que han desprotegido su sector de producción de alimentos están más sujetos a sufrir la incertidumbre de los vaivenes de las compras masivas de otros países que provocan verdaderas estampidas en los mercados internacionales. Además, esta dependencia significa una claudicación de nuestro derecho y deber de tener garantía de autosuficiencia en materia de alimentación.

¿Cómo garantizar la producción interna de alimentos? debe ser la otra interrogante complementadora de los objetivos de la política de alimentos. En esta perspectiva es que podemos ver, como una unidad, la combinación de la producción nacional y las importaciones. Un ejemplo adecuado es que a pesar de las importaciones de maíz que durante 1978-81 alcanzaron un promedio anual de 3.0 millones de quintales, la producción nacional de sorgo y maíz se incrementó notablemente. Esta realidad es la que permite que la industria avícola pueda ser respuesta a nuestra necesidad de carnes ante la desaparición de los cerdos por la Fiebre Porcina Africana. La producción de pollo alcanzó la cifra de 2.0 millones de quintales que, comparada con los 0.5 millones de quintales de 1973, representa un incremento de 300% en ocho años. Por otra parte, la producción de huevos alcanzó la cifra de 342 millones de unidades, un 45% por encima de los 173 millones de unidades de 1978.

A partir de esta sucinta evaluación de los productos principales podemos concluir que la política dominicana de alimentos ha tenido un éxito que ha sido señalado por autoridades competentes nacionales y extranjeras.

Pero este éxito tiene unos elementos claramente enmarcados en la polémica sobre nuestro futuro económico. Estos elementos son los valores que deseamos resaltar en la administración de nuestra economía y que más efecto tendrán en la producción doméstica de alimentos. El conflicto es a nivel de filosofía económica y la polémica se ha hecho al margen de argumentos económicos.

Tres de los componentes en discusión son los siguientes:

1. El rol del Estado: la intervención del Estado se ha discutido en términos casi-ideológicos, y no pragmáticamente. Dicha intervención se demanda hasta para paliar depresiones en el ciclo comercial - un hecho ineludible en una economía capitalista - y se rechaza cuando es en operaciones que utilizan recursos escasos - como es la dotación de divisas. Es por esta razón que las importaciones del INESPRES han sufrido la aceptación y el repudio del empresariado dominicano. Cuando las tasas de interés internacionales estuvieron bajas, las importaciones las hicieron los empresarios - una clara actitud de racionalidad económica. Pero, cuando éstas se triplicaron, pasando - en el caso de la tasa LIBOR- de 6.2% en

1978 a 19.1% en 1981, entonces se dejó al organismo estatal de comercialización realizar las importaciones. Ante esta situación, todavía resulta incomprensible el argumento de que el Estado es ineficiente. ¿Cómo va a ser eficiente con unos amigos tan poco sinceros? ¿Cómo puede exigírsele al Estado resultados positivos si las pérdidas de empresarios que no quieren asumir riesgos les son "cargadas" a la mansa "vaca" del Estado? ¿Cómo podemos organizar el Estado por medio del diseño de políticas sectoriales y por producto que protejan y garanticen la producción nacional si éstas no reciben la comprensión y colaboración de aquellos a quienes debe servir, los empresarios?

2. El mecanismo del mercado: sospecho que por una actitud mimética, voceros económicos - interesados o no han enarbolado la consigna de la "Libertad de Empresa". Hasta un buen hijo de Chicago, como es Milton Friedman, señala la diferencia entre el Mercado Libre (ese mercado donde no existen distorsiones) y la Libre Empresa (esa actitud ideológica que propugna que se favorezca, en forma privilegiada, al sector empresarial). Podemos favorecer ambas posiciones, pero no debemos confundirlas. Las distorsiones en los mercados son económicamente inaceptables porque - en última instancia - hacen disminuir el nivel de bienestar colectivo. Las distorsiones no se deben combatir porque permitan o no el lucro de individuos o sociedades particulares. Además, sabemos que la economía es tan compleja que el equilibrio general óptimo es una condición inalcanzable, por lo que estaremos destinados a sufrir procesos de desequilibrios entre los mercados. Estos desequilibrios - con sus quiebras y fracasos mercantiles - deben ser aceptados como el precio del sistema económico, no como una desgracia que el Estado deba paliar. Esta última actitud es la que niega la condición de empresarios a los dominicanos que se consideran como tales.

3. El mecanismo de precios: este es el instrumento por excelencia de los ajustes de los mercados económicos hasta el punto que muchos autores reducen la economía a una Teoría del Precio. Propugnar por una "liberalización" de los mercados (entiéndase eliminar la intervención del Estado) es una inconsecuencia. Liberalizar mercados no es permitir un comportamiento de especulación casi-criminal a ciertos magnates criollos. Liberalizar mercados es la aceptación de los ajustes automáticos de la economía vía el mecanismo de los precios: cuando hay escasez, deben subir; cuando es la abundancia la que predomina, el precio debe bajar. Estos vaivenes en un producto van a provocar vaivenes en otros. Las consecuencias deben preverse porque podemos controlar los ciclos de precios mediante el incentivo a la producción, controlando los mercados. En consecuencia, el Estado debe continuar su intervención en los mercados "liberalizados". De no hacerlo no podemos seguir garantizando la producción nacional de los rubros alimenticios más importantes².

²Ver Sang, Miguel, "La Existencia de un Mercado Político en el Proceso de Política Pública" en *Ciencia y Sociedad* Año V, No. 2, junio-diciembre 1980. pp. 197-222.

La resolución de estos valores no radica en la discusión estéril. Como todo problema de valores, debemos enfrentar nuestras conciencias para que aceptemos las decisiones mejores para elevar el bienestar colectivo en nuestra Patria.

Al igual que la proeza de la institucionalización democrática en nuestro país, la implementación de una política de alimentos eficiente requiere el concurso de todos - porque la Política de Alimentos es garantía de la Paz Social. El hambre es el principal subversivo y debemos erradicarla garantizando la producción nacional.